

y se apuntan algunos elementos interpretativos que nos permiten vislumbrar la existencia de una coherencia contextual y simbólica en lo que antes nos ha sido presentado como piezas de un «puzzle» un tanto incoherente.

Sí a lo anterior añadimos la falta de un intento de correlación, por parte de la autora, de este imaginario popular con

algunas características de la estructura socio-histórica de Galicia nos quedamos con una imagen nebulosa del mismo. Lo cual nos reafirma en la idea de que normalmente un conjunto de piedras no constituyen una montaña.

Rosario Otegui Pascual

La muerte y la mano derecha

Robert Hertz

Alianza Universidad, 1990, 146 págs.

Robert Hertz, un estudiante de Durkheim del grupo de *Année Sociologique*, aunque muere muy joven en la guerra del 14, escribe una de las más valiosas contribuciones a la Antropología de las mentalidades y el simbolismo con los dos clásicos ensayos que forman este pequeño libro. Pese al tono social que caracteriza a este grupo (el énfasis en solidaridad social y el modelo del equilibrio de la escuela durkheimiana) el trabajo de Hertz es un ejemplo pionero del más sofisticado análisis simbólico. El autor realiza un certero análisis del ritual de *passage* de la muerte y de la concepción del dualismo en la clasificación simbólica. Ambos ensayos contienen ideas originales y brillantes que, a pesar de estar basados en los datos disponibles de primeros de siglo, han sido seminales en autores posteriores (como, por ejemplo, Goody, Needham, Turner y, por supuesto, Levi-Strauss). Se trata de un estudio de las representaciones (simbólicas) colectivas y de los significados de las creencias.

El primero, publicado originalmente en 1907 (y no en el 17, como por error se cita en el prólogo), *Contribución a un estudio sobre la representación colectiva de la muerte*, analiza las creencias y prácticas funerarias en diversos pueblos. La muerte de cualquier miembro de una sociedad amenaza la continuidad de ésta y su permanencia, por lo que debe volver a ganar un equilibrio. Esto se realiza a través del cumplimiento de los ritos mortuorios durante el período de luto que sigue a la muerte, lo que «permite a la sociedad, recobrada la paz, triunfar sobre la muerte» (102). La muerte, viene a decir, es «representada y sentida» culturalmente y no

es, como pensamos, un acto instantáneo, sino un lento y elaborado proceso. La transición entre la vida y la muerte es realmente un período liminal; no es destrucción, sino transición a un nuevo estado; la muerte es, pues, una iniciación. A Hertz se le debe el análisis de la significación de los ritos de incorporación a ese nuevo estado y especialmente las dobles exequias o el «segundo entierro». En su análisis los tres componentes del sistema de creencias y prácticas que rodean la muerte —el cuerpo, el alma y los sobrevivientes— están simbólicamente interrelacionados. Así, el estado del cuerpo es un modelo del estado del alma; el muerto se separa de los vivos como sus parientes se separan de la sociedad a través del luto. Para Hertz el ritual funerario inicia el proceso de morir y destaca la continuidad de la muerte después de la muerte. Quizá una echa de menos que no señale la continuidad de la muerte en la misma vida.

El segundo ensayo, *La preeminencia de la mano derecha: estudio sobre la polaridad religiosa*, aparece originalmente en 1909 y puede considerarse un ejemplo magnífico de simbolismo dual en la línea iniciada por Durkheim y Mauss sobre la clasificación primitiva. Es un estudio pionero del simbolismo del cuerpo a través del análisis de la polaridad de valores morales asociados a las manos y sus diferentes connotaciones simbólicas. ¿Por qué la mano izquierda ha sido asociada tan frecuentemente al mal (y los zurdos castigados por ello) y la derecha a su opuesto? Muy diversas sociedades categorizan el mundo en términos de la división entre derecha e izquierda adscribiendo valores morales, características de orden e impureza y nociones del bien y el mal a ambas extremidades. Hertz, empezando por la dualidad natura/cultura, analiza el cuerpo como un microcosmos de la sociedad y como la base y modelo de su cosmología. El autor no sólo señala la identificación de las manos con la dualidad humana, sino muestra que la polaridad u oposición es algo básico de la expresión humana.

De estos dos trabajos clásicos ha dicho Evans-Pritchard (quien los tradujo y dio a conocer tras décadas de olvido) que son *los más finos ensayos jamás escritos en la historia del pensamiento sociológico*. No cabe mayor elogio para dar la bienvenida a la edición española.

María Cátedra